

La cita es a las 20

En un lugar de Buenos Aires, pleno centro, Charcas casi Florida.

Es lunes, faltan 15 minutos para las 20. Ocho, nueve, a veces doce, las edades no importan, unas son jóvenes, otras no tanto. Mujeres que se reúnen, dialogan sobre algo en crisis: la relación interhumana.

Comenzaron a discutir sobre un tema: el hombre y la mujer. Hoy ese grupo de mujeres funciona como un grupo de discusión.

Se van sumando muchos lunes, la cohesión del grupo aumenta, y se suceden los temas: las edades de la mujer; la mujer frente al cambio social; sexo y sufrimiento; personalidad de la mujer 68; la amistad y la comunicación amorosa. Se comentan libros, se sugieren temas, se dialoga con los autores, se comentan situaciones difíciles para la mujer de hoy.

¿Cómo se forma el grupo? Mujeres que pasaban por el lugar y que leían un cartel que decía así: "Lunes a las 20: **Grupo de discusión**. Debate sin límites, 45 minutos de disertación. Tema: **La relación interhumana**".

Una fue la primera, después fueron más. Mujeres que tenían cosas para decir, que querían escuchar, que sentían necesidad de comunicarse. Cultas, inquietas, dispuestas al diálogo. Entraron un lunes y siguieron entrando. El clima que se crea envuelve, es una auténtica comprensión, en nada se parece a una reunión social, tampoco al de una aula de clase, es un clima cálido que encierra, que no tiene tiempo, puede durar hasta media noche o más. El desarrollo del tema es apenas interrumpido, se desea un orden, una sistemática, muchas cosas que se piensan deben ser confrontadas. El ámbito social, el ámbito universitario no dan clima.

La constitución de un grupo de mujeres en estas condiciones señala una necesidad, faltan estructuras que posibiliten un nuevo tipo de comunicación, se hace necesaria la identificación a otros niveles, se hace necesario compararse, criticarse, corregir, cambiar, probar. El comportamiento femenino necesita ajustes, lo ponen de

manifiesto las situaciones conflictivas. En el hogar, en el trabajo, en la calle.

Asistimos a un tiempo de crisis de fe y de voluntad en las instituciones tradicionales. Protagonizamos una actitud de búsqueda casi adolescente. Qué hay que hacer? Qué cosa es mejorar? Qué cosa es peor? Frente a los hijos, a los padres, al marido, a los amigos? ... al mundo?

Se hace necesaria una nueva forma de comunicación. Porque no podría ser ésta? Un grupo comienza a reunirse un día, a una hora determinada, las motivaciones pueden variar, primeramente escuchan a una, después se escuchan todas. La confrontación de experiencias, la evaluación de actitudes, todo conduce a una revisión del mundo de valores y a un reajuste de comportamientos. Primero es curiosidad, después es asombro, después es alegría, serenidad. Se van adquiriendo habilidades básicas para actuar en grupos y se logran sin esfuerzo. Se aprende a escuchar, a entender a los demás a sonreír, a borrarse... y a callar.

El principal encanto de un grupo de discusión informal es el contenido de conducta de autocontrol que crea. Hoy se entiende que la discusión en grupo es un método básico en el comportamiento social, posibilita el adiestramiento en el trato, permite un enfoque tridimensional de los problemas desde el punto de vista personal, desde el otro como persona, y desde el grupo en especial.

A las tradicionales reuniones sociales sin un fin pre-establecido, en forma concreta y normativa, ha sucedido esta nueva forma de reunirse, aprendiendo a reunirse. La iniciativa vale la pena. Intentarla es una necesidad. No existe en este momento en el mundo una necesidad más básica que la de actuar en grupo. Estamos siendo bombardeados por técnicas que provocan miedo. La actuación en grupos de discusión dirigidos proporciona alegría y optimismo. Se trata de una técnica sencilla, puede ser aprendida en corto tiempo y puede ser la solución de muchos problemas para los que no se halla solución.

Alba de Vanni